Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXIV Semana del Tiempo Ordinario

Miercoles

Salmo 110

Alabemos a Dios de todo corazón; es decir, darse a Dios, con todo el corazón y darle todo lo somos y tenemos. Es como una restitución, porque todo tiene en Él su principio y su fuente, por esto, no podemos ser poquiteros con Dios, a Él toda la alabanza, honor y gloria.

Sí, es un deber nuestro, además de una necesidad del corazón, alabar y dar gracias a Aquel que, siendo eterno, nos acompaña en el tiempo sin abandonarnos nunca y que siempre vela por la humanidad con la fidelidad de su amor misericordioso.

El cristianismo es la religión del amor, del amor sin límites, del amor hasta el extremo: Dios manda al hombre amar: Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser; por tanto, no podemos alabar a Dios de cualquier manera, sino *de todo corazón*.

Alabemos a Dios de todo corazón. Por nosotros mismos no podemos alabar como dios debe ser alabado y amado, pero Dios nos da la capacidad de alabar y amar, haciéndonos parecidos a Él. Nosotros estamos hechos para alabar y mar a Dios, no se puede vivir sin amor, y el que ama canta a Dios con todo su corazón, cumpliendo en todo su santa voluntad. Nuestra vida estaría privada de sentido si no se nos revelara el amor, si no nos encontramos con el amor, si no lo experimentamos y lo hacemos propio, si no participa en él vivamente» (Juan Pablo II, encíclica *Redemptoris hominis*).

Así, nuestra Eucaristía se convierte en un verdadero encuentro de amor con Aquel que se nos ha dado enteramente. Dios invita a alabarlo de todo corazón en el banquete de bodas del Cordero (cf. Ap 19, 9). El Magnificat de María nos enseña cómo tenemos que amar y alabar a Dios...

Alabar es como respirar, hablar o amar, Tan importante y sin par, Tan necesaria como el dar o el perdonar. Alabar a Dios demuestra tu amor. *Alabemos a Dios de todo corazón.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)